

ARGENTINO".

Todos los Ejércitos importantes de Europa poseen actualmente unidades de Ingeniero que se especializan en la construcción de puentes destinados a dar paso a las mas fuertes cargas que acompañan a las tropas en campaña.

Estos puentes considerados como trabajo de retaguardia, deben sin embargo por la razones de su empleo, empezar a ser construidos inmediatamente después que las primeras fracciones de tropa han pasado el obstáculo. De lo cual se desprende que tales construcciones se harán en la mayoría de los casos, bajo la amenaza del fuego enemigo y deberán ser ejecutados con toda rapidez.

Puede facilmente comprenderse entonces que dichos trabajos no pueden ser realizados por las "formaciones de trabajadores" de los servicios de retaguardia, las cuales son más bien agrupaciones de elementos civiles sin mayor disciplina ni entrenamiento. Ellos deben ser encarados con toda energía, disciplina y rapidez, por tropas militares suficientemente instruidas y bien encuadradas por comandos capacitados. La gran rapidez de ejecución, que la situación táctica exige en estas circunstancias, se obtendra por la disciplina del trabajo, entrenamiento del personal, conocimiento de los materiales a emplear y por las características especiales de estos materiales.

En nuestro Ejército está prevista la solución de este problema, con la intervención de los Batallones de Zapadores Pontoneros de campaña y la cooperación de las "formaciones de trabajadores" de los servicios de retaguardia. Pero hasta la fecha no se ha efectuado ningún trabajo, bajo una situación semejante a la que se produciria en caso guerra, que pueda servir de base para poder afirmar que la solución es acertada. Más bien, toda la experiencia anterior tiende a hacernos ver que en la realidad encontraríamos grandes dificultades para aplicar con éxito el procedimiento.

Los materiales especiales para esta clase de puentes no han sido aún nunca utilizados por nuestros Zapadores Pontoneros, en los probables teatros de operaciones y algunos elementos recientemente adquiridos no se han ensayado aún ni en simples ejercicios de cuartel. Puede por lo tanto afirmarse que actualmente la instrucción del personal es casi nula al respecto, salvo en lo que se refiere a una media docena de Jefes y Oficiales, y aún en este caso se trata de instrucción teórica.

Nuestros Batallones de Zapadores Pontoneros, actualmente con sus extensos programas de instrucción táctico-técnicos, apenas si tienen tiempo para llenarlos y sera muy difícil pretender agregarles aún, este importante renglón de los puentes pesados, que de por si implica toda una especialización, hasta hoy desconocida entre nosotros.

A su vez, puede asegurarse que tampoco podría resolverse el problema con la aplicación exclusiva de las "formaciones de trabajadores" que, por más que se seleccionara el personal, nunca podría llegarse a obtener la rapidez de construcción y el gran rendimiento de trabajo, indispensable en este caso.

Por otra parte, debe tenerse en cuenta que no sería aconsejable utilizar estas formaciones mal disciplinadas y peor encuadrada en trabajos a realizarse en zonas expuestas a la acción del fuego enemigo.

Debemos considerar la realidad en lo que se refiere a nuestros reservistas, unidades y comandos improvisados a retaguardia, etc..-

El problema es efectivo y está perfectamente definido en tiempo y espacio. Su solución debe tambien reposar en bases efectivas y a mi entender, no puede ser otra que la adoptada por quienes han ya estudiado seriamente el problema; tal es la solución que nosotros debemos tambien adoptar.

Tanto más se impone la creación del órgano para desempeñar una función dada, cuanto más apremiante son las necesidades que



se desprenden de dichas funciones. Si en Europa, con sus tupidas y hermosas redes ferroviarias y camineras, se ha comprobado la necesidad de crear estos Batallones de puentes pesados, en Sud-América, donde no existe nada de eso en los probables teatros de operaciones, dicha necesidad acrece en fuertes proporciones.

No podrá argumentarse que los Ejércitos Europeos, poseen elementos y materiales de guerra que, ni en peso ni en número nosotros disponemos, porque la actual organización de nuestras unidades operativas es semejante a la Europea. Por otra parte aún que no poseemos los elementos de guerra ultrapesados (Artillería pesada y Tanques), de ésta última, tenemos en nuestra organización elementos tales que ya exigen el empleo de puentes especiales, por su estructura y su resistencia. Así mismo he sabido que los puentes, a base de pontones, contruidos por los Zapadores Pontoneros en la vanguardia, no pueden quedar transformados en puentes de retaguardia, debido a las siguientes razones: porque el material de estos puentes se necesita a vanguardia, para nuevas operaciones y porque el pontón (voluminoso apoyo flotante) es sumamente vulnerable al fuego enemigo.

Si está comprobada esta nueva exigencia en los problemas técnicos de nuestro Ejército y si las unidades técnicas actuales no pueden satisfacerla, se impone la creación del Batallón de Puentes Pesados, siguiendo el ejemplo de los Ejércitos a quienes ya les hemos copiado tantas otras cosas.

Ahora bien, si se resuelve crear esta nueva unidad de nuestro Ejército, dada la naturaleza de los materiales a emplear (puentes sobre apoyos no flotantes) no es necesario que se la ubique sobre el Río Paraná, como es la tendencia actual para todas las unidades de Zapadores Pontoneros.

Por su situación central y por la futura ubicación de los grandes talleres del Ejército, la mejor ubicación para nueva unidad, sería la ciudad de Córdoba.

Es mi sincera opinión que, en un porvenir cercano, habrá de imponerse el criterio que he esbozado en el folleto titulado: "Las deficiencias de nuestra vialidad y la Defensa Nacional", que he hecho imprimir recientemente. Según este criterio, las necesidades a satisfacer desde el punto de vista militar, exigen la intervención del Ejército en la construcción de ciertas obras públicas de vialidad y la difusión en el País de un determinado tipo de puente desmontable a utilizarse en las obras públicas de carácter permanente y a requisar en tiempo de guerra, satisfaciendo así necesidades, de orden civil en tiempo de paz, y de orden militar en campaña.

Si este criterio ha de imponerse, lo mejor será preparar las cosas en forma tal que se facilite su aplicación, con lo cual los resultados a obtener serán más positivos.

Ahora bien, una de las primeras cosas a hacer en este sentido, sería precisamente, la creación de un Batallón de Puentes Pesados, que se especializase en el empleo de aquellos puentes desmontables y de las instalaciones mecánicas indispensables para la ejecución rápida y económica de los trabajos de hinca de pilotes, hormigonado, etc. El personal especializado en este Batallón, serviría para guiar en los trabajos técnicos más difíciles, a las compañías de los Batallones de Zapadores Pontoneros de campaña, en aquellas obras que ellos pudieran emprender con esta clase de materiales en tiempo de paz y encuadrarían a las "formaciones de trabajadores" en tiempo de guerra. Es sabido que en la construcción de un puente, de cualquier tipo y clase, y sobre todo en los desmontables a emplazar con rapidez, solamente un pequeño porcentaje del personal necesita una especialización a fondo. La gran mayoría de los que intervienen en los trabajos, son simples obreros auxiliares, personal de manobra y de fuerza, etc..-

De manera que, con un Batallón especializado, se puede fácilmente disponer del personal necesario para utilizar los otros Batallones y las "formaciones de trabajadores" en trabajos que éstos, de por sí y con sus propios elementos, no hubieran podido llevar a cabo en buenas condiciones.



A esta posibilidad, debe agregarse como ventaja de gran importancia, la de que se formarían anualmente algunos centenares de jóvenes obreros especializados, que serían los que formarían las "formaciones de trabajadores" en tiempo de guerra y que serían de gran utilidad a los empresarios civiles en tiempo de paz y ello es tanto más a considerar este punto, cuanto que en nuestro País, no existe actualmente ninguna escuela, ni establecimiento que facilite dicha especialización y de ahí vienen las dificultades de encontrar obreros capacitados para esta clase de trabajos.

Creo haber llegado a la conclusión de que la creación del Batallón mencionado, no es solamente una cuestión de interés militar sino que constituiría también un beneficio de interés público. Es por lo tanto de esperar que tanto las altas autoridades militares como los poderes públicos tomarán con interés el asunto.-

---

*publicado en Rev. Mil.*